



INTERNATIONAL CATHOLIC STEWARDSHIP COUNCIL

Corresponsabilidad Católica

marzo 2026 • e-Boletín

ORACIÓN DE CORRESPONSABILIDAD *para marzo*

Señor Jesús,

Caminamos contigo este tiempo
de Cuaresma,
a través de la oración, el ayuno y
la limosna,
cada vez más cerca de Jerusalén,
cada vez más cerca de tu muerte
en la cruz.

Escuchamos tus palabras:
“Niéguese a sí mismos,
tomen su cruz
y síganme,”
pero estamos dudosos de su significado,
o ávidos por intentarlo
verdaderamente.

A través del poder de tu Espíritu,
danos la fortaleza
para negar el “ego”
que nos impide ser buenos
corresponsables
de aquellos que necesitan
nuestro amor y compasión.

Danos una consciencia más profunda
de la cruz en nuestras vidas
para que podamos abrazarla
y unir nuestros sufrimientos
con los tuyos
y con los del mundo
en necesidad de tu redención.

Y danos la confianza para seguirte
sin importar el costo;
sabiendo que si morimos contigo,
viviremos también contigo
y gozaremos eternamente de tu
resurrección.

Te lo pedimos humildemente a ti
que vives y reinas con el Padre
y con el Espíritu Santo,
sólo Dios por los siglos de los siglos.

Amén.

Sea un Buen Corresponsable de la Época de la Cuaresma



El tiempo de la Cuaresma nos prepara para la celebración de la Pascua. Es un tiempo en el que los cristianos abrazamos la oración, el ayuno, y la limosna de manera más concertada. Para algunos es tiempo de sanación, una oportunidad de reparar su quebrantamiento espiritual. Para otros es simplemente un tiempo adecuado para cultivar su vida espiritual de una manera más disciplinada. La meta de las prácticas de la Cuaresma es: prepararnos para entrar en el misterio pascual de la Semana Santa con un espíritu más humilde y con la determinación de seguir a Jesucristo. Esta antigua triada de oración, ayuno y limosna, ofrece beneficios espirituales maravillosos. Ser un buen

corresponsable de estos dones mediante una planeación anticipada y seguir el plan es esencial para tener una experiencia fructífera de la Cuaresma.

Oración: ¿Qué don más grande podemos darnos a nosotros mismos durante la Cuaresma que el don de la oración? Los frutos de desarrollar un tiempo disciplinado son abundantes. Planee un tiempo para orar diariamente. No espere hasta que “encuentre el tiempo” más bien haga que sea su prioridad un tiempo para la oración. Esto involucrará sacrificio de su parte – tal vez renunciar a una hora de ver la televisión, usar parte de la hora de su comida, o levantarse por la mañana más temprano de la hora usual. En el transcurso del día, invierta algún tiempo en oraciones extra con la comunidad: asista a una Misa cualquier día de la semana, o al Vía Crucis. Lo que sea que usted decida, sea tenaz en pasar más tiempo con el Señor.

Ayuno: Los corresponsables cristianos saben que todo lo que ellos reciben, incluso la abundante comida y bebida que frecuentemente dan por seguras, finalmente provienen del Señor. Al negarnos a nosotros mismos los alimentos por un tiempo, nosotros recordamos de manera física y emocional la generosidad del Señor. Cuando nosotros ayunamos, el abandono del alimento es reemplazado por la gratitud y el cuidado de las necesidades de otros. La antigua práctica del ayuno también nos condiciona para prácticas espirituales más grandes. Agregue el ayuno en algún aspecto de sus alimentos o bebidas dentro de su práctica de la Cuaresma, algo adicional a los sacrificios que nosotros hacemos el Miércoles de Ceniza y los Viernes de la Cuaresma.

Limosna: Esta disciplina espiritual aumenta nuestro sentido de la generosidad. Del mismo modo que el incremento en la oración y el ayuno nos guía a ser más agradecidos por los dones que hemos recibido y promueve una mayor conciencia de los otros, la limosna nos ayuda a alcanzar a otros en gratitud. Al igual que nosotros no “comprimos” el tiempo para orar durante la Cuaresma, tampoco escudriñemos nuestra chequera cuando seamos generosos con otros. Haga un plan y deje que un cuidadoso sentido de sacrificio sea su guía.

La Reconciliación y el Don de la Paz

La época de la Cuaresma nos recuerda la necesidad de la reconciliación. Si la palabra reconciliación significa algo en nuestras vidas, ese significado es paz; como la paz que experimentamos después de un encuentro difícil cuando se ofrece y se acepta una disculpa. También la sensación de paz experimentada al sentarse en la banca de una iglesia ante la presencia del Señor y proclamarnos piadosamente a nosotros mismos que somos en verdad perdonados.



Los buenos corresponsables proclaman el Evangelio. Buscar la reconciliación con el Señor, con otros, y dentro de nosotros mismos, es una proclamación.

Cada uno de nosotros hemos experimentado una desviación de nuestros ideales. Hemos hecho algo tonto en el pasado, hemos sido negligentes, o hemos dicho cosas con enojo o resentimiento. Quizás hemos hecho cosas terribles. Probablemente reconozcamos que no hemos sido buenos corresponsables de nuestras vidas. No estamos en paz. Pero la paz puede venir a nosotros, si nos presentamos sinceramente ante el Señor y sabemos que somos aceptados y perdonados.

El Señor nunca nos dice: “demuestra primero que eres valioso, y entonces te recibiré.” La realidad es

Continúa en página 3

Santa Catalina Drexel

Catalina Drexel, la segunda santa canonizada nacida en Estados Unidos, nació en una familia de una gran riqueza en Philadelphia el año de 1858. Su madre murió después del nacimiento de Catalina, ella fue criada por su padre y su madrastra, quienes eran conocidos por su filantropía, especialmente su generosidad por el pobre.

Como joven heredera, Catalina viajó extensamente a lo largo de los Estados Unidos y vio las difíciles circunstancias enfrentadas por los nativos americanos y los afroamericanos.

Después de que su padre y su madrastra murieron, Catalina decidió usar su fortuna heredada para ayudar a esos grupos.

En un viaje por Europa en 1887, ella pidió ayuda al Papa León XIII para que enviara misioneros a las numerosas instituciones que ella fundó, incluyendo una escuela en South Dakota. El Papa la desafió para emprender ella misma la misión.

Como joven heredera, Catalina viajó extensamente a lo largo de los Estados Unidos y vio las difíciles circunstancias enfrentadas por los nativos americanos y los afroamericanos.

Después de mucho discernimiento, Catalina decidió dedicar no sólo su fortuna (valía más de \$200 millones a valor actual), sino su vida al pobre. En 1889, a la edad de 30 años, ella ingresó con las Hermanas de la Misericordia.

Pero Catalina continuó sintiendo un llamado especial para servir a los afroamericanos e indígenas americanos. En 1891 ella inició su propia congregación religiosa, las Hermanas del Santísimo Sacramento para indígenas y gente de color (S.B.S.). La primera escuela para indígenas americanos de la congregación fue inaugurada en Santa Fe, New Mexico, tres años después.

La Madre Catalina creó eventualmente 11 escuelas más en reservaciones indias, cerca de 100 para afroamericanos en áreas rurales y en el centro de las ciudades del sur, y en 1915, estableció un colegio para maestros que más tarde se convirtió en la primera y única universidad católica para afroamericanos, Xavier University en New Orleans. En 1922 en Beaumont, Texas, el Ku Klux Klan amenazó al pastor local con una bomba en su iglesia si él no cerraba una de las escuelas de la Madre Drexel. Las hermanas oraron por la intercesión de Dios para resolver la amenaza. A los pocos días un tornado destruyó la sede del Klan. Dos hombres murieron, y el Klan nunca más volvió a molestar a las hermanas.

En 1935, un severo ataque al corazón forzó a la Madre Catalina a un retiro de oración en su casa materna en Philadelphia. Sin embargo, ella continuó la lucha y financió causas de los derechos civiles. Durante los años 50s, sus hermanas en Harlem y New Orleans fueron objeto de burla llamándolas “Nigger Sisters,” y la respuesta de la Madre Catalina fue preguntar a las hermanas si ellas habían orado por sus ofensores. Ella murió en 1955, y fue beatificada por el Papa San Juan Pablo II en 1988 y canonizada en el año 2000. Su fiesta es el 3 de marzo.



que quienes somos ahora es a quien el Señor ama y acepta. Ciertamente, hay un sacramento disponible para nosotros, un don que expresa nuestro deseo por la reconciliación con el Señor y con nuestro prójimo. Es un don que trae la paz.

Los buenos corresponsables proclaman el Evangelio. Buscar la reconciliación con el Señor, con otros, y dentro de nosotros mismos, es una proclamación. La mujer que entró al salón donde Jesús comía, no fue a proclamar su culpa, sino su gratitud por haber sido perdonada. Ella trae “limosnas” y desempeña un grandioso acto de generosidad, bondad y servicio.



Si nosotros imitamos a la mujer que ungió a Jesús, seremos, como dijo el Señor, “conocidos en tanto que el Evangelio sea predicado.”

Ella frota un costoso aceite perfumado en la cabeza de Jesús (Mateo 26:11-13). Los dones del Señor de reconciliación y paz, son para ser proclamados y compartidos por nuestra propia caridad y actos de perdón.

Durante la Cuaresma, reflexionemos acerca del perdón como un don del Señor que trae la paz. Seamos buenos corresponsables de este don, avanzando en la búsqueda de la paz para nosotros mismos, y por nuestra generosidad y bondad llevar paz a otros. Si nosotros imitamos a la mujer que ungió a Jesús, seremos, como dijo el Señor, “conocidos en tanto que el Evangelio sea predicado.” La paz de Cristo puede ser experimentada de manera especial esta época de Cuaresma. Sólo necesitamos dar los primeros pasos.



LA LIMOSNA: Un Ejercicio Esencial de la Cuaresma

Cuando vemos las tres “disciplinas” tradicionales de la Cuaresma; oración, ayuno y limosna, sabemos de antemano que damos menor atención a la limosna. Aunque, la Biblia pone firmemente énfasis en la limosna:

Vale más la oración con el ayuno y la limosna con la justicia, que la riqueza con la iniquidad. Vale más dar limosna que acumular oro. La limosna libra de la muerte y purifica de todo pecado. Los que dan limosna gozarán de una larga vida. (Tobías 12:8-9).

Una parte esencial de nuestra fe es la práctica de la limosna. Es una práctica descrita así en nuestro Catecismo Católico:

El llamado inicial de los cristianos a la caridad es un tema frecuente en los evangelios. Durante la Cuaresma, se nos requiere enfocarnos más intencionadamente en la “limosna,” lo que significa donar dinero o bienes a los pobres y desempeñar otros actos de caridad. Como uno de los tres pilares de la práctica Cuaresmal, la limosna es “un testimonio de caridad fraterna” y es también “una práctica de justicia que agrada a Dios.” (Catecismo de la Iglesia Católica, no. 2462).

Ser un corresponsable cristiano incluye tener compasión hacia el otro, especialmente el más vulnerable en nuestra sociedad. La limosna es un acto por el cual imitamos el amor y la misericordia que Dios tiene por estas personas proveyéndoles para sus necesidades más básicas y fundamentales.

La limosna nos desafía a examinar cómo estamos usando nuestro tiempo, nuestras habilidades y nuestro dinero para mejorar nuestras vidas y las de los otros a nuestro alrededor.

La limosna es también una expresión de nuestra gratitud por todo lo que Dios nos ha dado, y la comprensión de que como miembro de una comunidad de fe, jamás será algo sólo entre “Dios y yo.” Es esencial ser un buen corresponsable de nuestra comunidad. Para los discípulos del Señor, la limosna significa mucho más que simplemente poner unas cuantas monedas en la caja del pobre. Es una actitud de generosidad. La limosna nos desafía a examinar cómo estamos usando nuestro tiempo, nuestras habilidades y nuestro dinero para mejorar nuestras vidas y las de los otros a nuestro alrededor. Nos impulsa a compartir con otros, en amor y justicia, lo que nos ha sido dado por Dios. Nos recuerda que Jesús bendice a aquellos que buscan ser “pobres en espíritu.” (Mateo 5:3).

La limosna abre nuestros corazones al entendimiento de que Dios nos bendice a través de aquellos a quienes servimos. Nosotros vemos a Dios en la vida de Jesús, y vemos a Jesús en todos aquellos que tienen necesidad de nuestro cuidado. Veamos a nuestro alrededor; veamos a aquellos que están en necesidad, y pidamos a Dios alejar esos obstáculos y distracciones que nos impiden ser generosas/os con ellos. A su vez, nosotros recibiremos bendiciones de Dios en maneras inimaginables.

Stewardship: Shining the Light of Christ for All to See (Mt 5:16)

**Special themes of interest for both parish
and diocesan leaders!**

Discover how to:

- Engage the average parishioner through unique stewardship strategies
- Inspire young adults with the stewardship message
- Evangelize through Social Media
- Overcome challenges to stewardship in the Spanish-speaking community
- Effectively promote stewardship to the next generation of Catholics
- Implement stewardship strategies that promote generosity

Take advantage of the
Member Lenten Discount Rate!

Register NOW for \$499

Offer good through Saturday, April 5

Meet Catholic stewardship professionals who will inspire you!



Lindsay Sartorio
St. Pius X
Catholic Church,
Greensboro, North
Carolina



Joe Galloway
Catholic Community
Foundation
Archdiocese of New
Orleans



Yaret Macedo
Immaculate Heart of
Mary Parish, Santa
Ana, California.



Cory Howat
Catholic Community
Foundation
Archdiocese of New
Orleans



Steve Homiack
Archdiocese of
Seattle



Amy Ponson
Catholic Foundation
of South Louisiana

September 20-23, 2026 | Hyatt Regency | New Orleans, Louisiana

Una parroquia de corresponsabilidad es más que corresponsables en una parroquia

Parte I de una serie de dos partes por el Rev. C. Jarrod Lies, Vicario de Evangelización, Discipulado y Corresponsabilidad, Diócesis de Wichita

Si una parroquia desea convertirse en una parroquia de corresponsabilidad, el punto de partida no es un plan, un programa ni una tarjeta de compromiso. Es una actitud interior. Es paz.

Desde el principio, una verdad debe mantenerse firme: no hay parroquia que no cuente ya con corresponsables. Ninguna parroquia carece de fieles laicos, hombres y mujeres, que, en comunión con su párroco, asuman con discreción las responsabilidades diarias de la vida familiar parroquial. En cada parroquia hay quienes rezan, sirven, dan, se sacrifican y se mantienen firmes. Ninguna comunidad nace de la ausencia. Lo que ya existe es el don.

Sin embargo, el simple hecho de tener corresponsables en una parroquia

no constituye, por sí solo, una parroquia de corresponsabilidad.

Una parroquia de corresponsabilidad es más que una reunión de personas generosas. Es más que actos aislados de servicio o devoción personal. La corresponsabilidad no solo se refiere a quién realiza el trabajo, sino también a cómo la parroquia en su conjunto reconoce, invita, forma y coordina los dones que Dios ya ha confiado a su pueblo.

Entonces, ¿qué es una parroquia corresponsable?

Una parroquia corresponsable es una con estructuras intencionales, un liderazgo claro y una articulación coherente de la misión que crea vías genuinas de invitación y participación para todos sus miembros. Estas vías



permiten a los feligreses hacer lo que San Pablo describe tan bellamente: “sobrellevar los unos las cargas de los otros” (Gal 6:2).

Una parroquia corresponsable se caracteriza por una cultura que reconoce los dones de Dios en su gente, los recibe con gratitud y fomenta activamente que esos dones se compartan en amor a Dios y al prójimo.

La Llegada de la Primavera: Un Tiempo Para la Esperanza

Este año, la temporada de primavera comienza el viernes 20 de marzo. Una de las primeras lecturas de la temporada de primavera nos da esperanza, ya que nos recuerda el regreso del Señor. Así como la tierra muestra una señal temprana de renovación, el profeta

del sacrificio, nubla su memoria de Cuaresma. Quizás para algunos católicos, los pensamientos sobre el terrible sufrimiento y muerte de Jesús eclipsan y deprimen su observancia cuaresmal. Para algunos, después de una marcha decidida al altar para recibir

de nosotros en el hemisferio norte, que una vez más, la luz y el color de la primavera están regresando.

En medio de nuestra disciplina cuaresmal, el profeta quiere consolarnos. Justo cuando las lluvias de primavera comienzan a caer, la promesa de la



Oseas se compromete a que el Señor volverá a sanarnos, vendar nuestras heridas, revivirnos y renovarnos. “Él vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia de primavera que riega la tierra” (Oseas 6: 1-6).

Para algunas personas, la Cuaresma es un momento sombrío. Quizás un recuerdo de privación de la infancia, sin una comprensión real de la razón

Así como la tierra muestra una señal temprana de renovación, el profeta Oseas se compromete a que el Señor volverá a sanarnos, vendar nuestras heridas, revivirnos y renovarnos.

cenizas el Miércoles de Ceniza, la disciplina de la Cuaresma se desvanece.

No es así para el corresponsable cristiano. Los buenos corresponsables permanecen fieles a la disciplina de la temporada de Cuaresma, pero también se mantienen esperanzados con un profundo sentido de alegría. Después de todo, ¿qué es la Cuaresma sino un recordatorio de nuestra salvación? ¿Qué es la Cuaresma sino el precursor de la vida que conquistó toda muerte? No es un accidente que la Cuaresma ocurra justo cuando comenzamos a darnos cuenta, al menos para aquellos

alegría de Pascua pronto estará sobre nosotros. De hecho, es un tiempo de esperanza, ya que el profeta nos anima a volver también al Señor (Oseas 6: 1).

Cuando comienza la Cuaresma, podemos luchar a través del frío y el hielo, en nuestro mundo y en nuestros corazones. Pero a medida que se acerca la Pascua, las delicadas hojas de azafranes y narcisos hablan de la resurrección. La Cuaresma exige disciplina, pero también inspira esperanza. ¡Como fieles corresponsables del mensaje del Evangelio, sabemos cómo termina la historia!



UN MOMENTO DE CORRESPONSABILIDAD

Segundo Domingo de Cuaresma

Fin de semana del 28 de febrero y 1 de marzo de 2026

En la segunda lectura de hoy, Timoteo recibe una fuerte directiva: "Comparte conmigo los sufrimientos por la predicación del Evangelio, sostenido por la fuerza de Dios". Para los primeros cristianos, esto podría significar tortura y ejecución. Para la mayoría de los cristianos de hoy, las dificultades duraderas del Evangelio pueden incluir aceptar el ridículo o la burla, o la sugerencia de que carecemos de sofisticación. Sin embargo, en sus cartas, San Pablo insiste en que no debemos avergonzarnos de ser seguidores de Cristo. Los buenos corresponsables no se avergüenzan de su lealtad a Cristo. No esconden su fe. Reflexione sobre esta pregunta: ¿Está dispuesto a hablar sobre seguir a Cristo Jesús sin importar quiénes sean sus oyentes?

Tercer Domingo de Cuaresma

Fin de semana del 7/8 de marzo de 2026

La conversación más larga de Jesús con alguien es la que tiene con la mujer samaritana en el pozo. Ella descubre que puede ser honesta con Jesús y les cuenta a otros acerca de él. Ella da testimonio. Ella no es la testigo más segura, minuciosa o incluso convincente. Pero su testimonio es suficiente. Es acogedor, humilde, sin prejuicios y sincero. ¿Cuál es la calidad de nuestro testimonio? ¿Cómo nuestras palabras y acciones dan testimonio diario en nombre de Cristo? Durante esta temporada de Cuaresma, ¿cómo podríamos hacer un mejor trabajo al proclamar al Señor resucitado en palabra y obra?

Cuarto Domingo de Cuaresma

Fin de semana del 14/15 de marzo de 2026

San Pablo nos da una llamada de atención. Como corresponsables de la luz de Cristo, debemos reflejar esa luz con la ayuda del Espíritu Santo. Si la obra de Cristo ha transformado e iluminado nuestras vidas, debería haber un cambio. La luz de la presencia activa de Cristo debería

estar trabajando en nosotros. Y a medida que la luz brilla dentro de nosotros, asumimos las propiedades de esa luz y también brillamos. Somos usados por Dios para hacer brillar la luz de Cristo en la vida de los demás. Una reflexión cuaresmal desafiante: ¿brilla la luz de Cristo en nuestros corazones? ¿Reflejamos la luz de Cristo que está en nosotros a los demás?

Quinto Domingo de Cuaresma

Fin de semana del 21/22 de marzo de 2026

Jesús llamó a su amigo de entre los muertos: "¡Lázaro, sal!" Es el mismo llamado que nuestro Señor nos hace sin cesar: "¡Sal!" Jesús nos llama desde nuestra tumba de duda e incredulidad, desde la oscuridad de nuestro miedo y ansiedad; desde lo más profundo de nuestras debilidades y falta de esperanza. Los corresponsables cristianos oran por un corazón abierto para que puedan escuchar la voz del Señor, escuchar el llamado continuo de alejarse de su antigua forma de vivir y priorizar sus vidas a la luz del Evangelio de Jesucristo. ¿Creemos que Cristo tiene el poder de transformar nuestras vidas? ¿Nos tomamos el tiempo de escuchar su llamada?

Domingo de Ramos de la Pasión del Señor

Fin de semana del 28/29 de marzo de 2026

Nosotros estamos en el umbral de la Semana Santa, donde recordamos la pasión de Cristo. Jesús se humilló a sí mismo y se despojó de todo, vaciándose de sí mismo por nosotros. Durante este tiempo de Cuaresma, ¿cómo nos hemos unido al Señor? Nuestra oración, prácticas penitenciales y limosna, ¿han impulsado nuestra humildad ante el Señor? ¿Nos hemos alejado de las cosas que nos impiden ser auténticos corresponsables de Cristo Jesús? ¿Cómo nos hemos "vaciado" para que cuando nos acerquemos a la mesa del Señor, podamos ser nutridos por Su cuerpo y sangre? Como discípulos de Cristo y corresponsables de Su don de fe, es tiempo de evaluar nuestras vidas bajo la cruz.